

Córdoba en la Antigüedad Tardía: evolución de la superficie intramuros

MANUEL DIONISIO RUIZ BUENO
 Becario FPU



Licenciado en Historia (Universidad de Córdoba) en el año 2009. En su Trabajo Fin de Máster (UCO, Máster interuniversitario en Arqueología y Patrimonio: ciencia y profesión) analizó la aparición y generalización de los enterramientos intramuros en las ciudades de la *Baetica* a lo largo del período comprendido entre los siglos III y VIII d.C. Desde finales de 2011, y gracias a una beca del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, está realizando su Tesis en el seno del Grupo de Investigación *Sísifo*.

Con el término «Antigüedad Tardía» se conoce un período que, en la Península Ibérica, comenzó en el siglo III d.C. y finalizó con el arranque de la presencia musulmana (711 d.C.). Durante esta etapa se produjeron importantes transformaciones religiosas (consolidación y triunfo del Cristianismo), políticas (desintegración del Imperio Romano de Occidente, y aparición de los reinos germánicos), o socioeconómicas (gestación del régimen feudal y señorial).

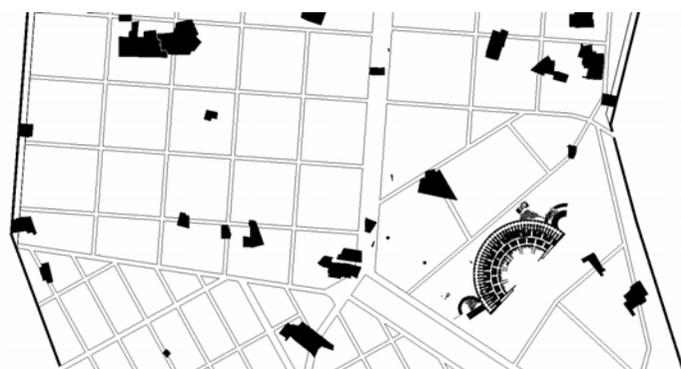
A lo largo de estos cinco siglos también tuvo lugar la desaparición de la ciudad clásica y la gestación del burgo y/o la medina medieval. Tradicionalmente, las ciudades tardoantiguas se han visto como asentamientos decadentes (al igual que dicha etapa); sin embargo, desde hace 25 años se ha propuesto una imagen menos negativa, puesto que las ciudades simplemente se adaptaron a las necesidades y circunstancias del momento.

En la Península Ibérica, el conocimiento sobre la ciudad tardoantigua se ha incrementado en los últimos años gracias a investigaciones en ciudades como Alcalá de Henares, Barcelona, Cartagena, Mérida o Tarragona. En Córdoba también han tenido lugar notables avances, si bien, los estudios se han centrado principalmente en el espacio situado fuera de las muralla (*suburbium*).

Como consecuencia, a día de hoy, la información que tenemos sobre la evolución topográfica de la superficie intramuros de *Corduba* sigue siendo bastante limitada y fragmentaria. Un problema que se pretende solventar mediante una investigación que está permitiendo rastrear y reconstruir fenómenos tan interesantes como los siguientes:

- La desaparición de un entramado viario ortogonal y su paulatina sustitución por otro más irregular y cercano al que hoy pervive en el casco histórico.
- El abandono de un modelo de hábitat basado en *domus* de distinta entidad.
- El desmantelamiento y la posterior reutilización (por parte de particulares, o de las autoridades) de grandes complejos públicos como las áreas forenses, los establecimientos termales, o los edificios de espectáculos (p.e. el teatro).
- El cese en el mantenimiento de algunas cloacas, calles, y canalizaciones de aguas limpias, así como la reparación y construcción de otras nuevas infraestructuras.
- La aparición de enterramientos dentro de la muralla. Un fenómeno prohibido en el Alto Imperio y que acabó favoreciendo la aparición de los cementerios parroquiales.
- El desplazamiento del centro de poder de Córdoba desde el entorno de las calles Claudio Marcelo, Gondomar, Góngora, y Morería hasta el extremo meridional de la ciudad. Un punto en el que se levantó el complejo episcopal y el denominado «alcázar visigodo».

En definitiva, un amplio y complejo trabajo que, día tras día, nos está permitiendo reconstruir la imagen de la ciudad a lo largo de una de sus etapas históricas peor conocidas.



Muestra de algunos de los solares estudiados sobre el hipotético callejero de época romana (elaboración propia).